

La representación del universo mafioso en el cine colombiano (2000-2010)

Trabajo final de investigación del Master en Cine y Audiovisual en la Universidad Paris I Panthéon Sorbonne. 2011.

“The gangsterism itself is still with us. The saga continues. The movie’s love affair with the mob, and the audience love affair with those movies, goes on.” John McCarty. Hollywood Gangland.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación partió de una pregunta simple. Si los gángsters, sus historias y hazañas constituyen un gran género en la historia del cine, ¿cómo algunos cineastas colombianos, con vocación para representar esta realidad tan extendida en el país, se han apropiado de esta herencia, y cómo existe este género en la tradición de nuestro cine?

Delimitamos nuestro campo de investigación al período 2000-2010, un período de creciente producción nacional e internacional en Colombia¹, y en el cual nació y empezó a dar sus frutos la ley del cine. En una revisión del cine producido en este período encontramos efectivamente muchas películas que abordan el tema, o personajes y elementos comunes de este universo. Sin embargo, sólo un número reducido de estas producciones (las que elegimos como corpus para nuestro análisis) se adentran en el universo mafioso, explorando los conflictos y los códigos propios de este mundo, en el ambiente social de nuestro país.

Las películas sobre las organizaciones del crimen han gozado de un enorme éxito con el público alrededor del mundo. Se trata de un género que se ha extendido en todas las cinematografías y que ha adquirido una importancia particular en los países donde las mafias tienen mayor influencia en la vida social, económica y a veces política. Son los casos de Italia, Japón y evidentemente de los Estados Unidos, donde el género nació y donde ha tomado su forma arquetípica.

El caso de Colombia es particular. De una lado tenemos carteles, clanes y mafias que están o han estado en el corazón del poder político, económico e incluso militar del país. Por otra parte, una producción cinematográfica creciente y permanentemente ocupada de nuestros fenómenos de violencia, que ha producido una variedad de películas que se acercan al tema del narcotráfico. La mayoría de estas producciones lo abordan de una manera más o menos indirecta, tomando personajes del mundo de las mafias, pero

¹ En este período se realizaron en Colombia tres producciones internacionales relacionadas con el tema: **La virgen de los sicarios** (Barbet Schroeder, 2000), **Rosario** (Emilio Maillé, 2005) y **María llena eres de gracia** (Joshua Martson, 2004). No se incluyeron en nuestro corpus porque, aunque bordean el tema de distintas maneras, en ninguna de ellas el relato está anclado al interior del grupo mafioso.

situando su conflicto central por fuera del círculo mafioso. Otras, las que conforman nuestro corpus, se interesan en el mundo mafioso en sí mismo, explorando los conflictos y los códigos de este universo, en las circunstancias sociales y culturales del país.

Sabemos que los capos, los patrones y sus redes criminales transformaron radicalmente la historia reciente de Colombia. Su manera de organizar la producción y el tráfico de cocaína, sus redes y sus relaciones con el poder institucional, han sido protagonistas centrales de nuestra historia contemporánea. Obviamente, por la naturaleza de sus actividades, se trata de personajes ocultos, personajes históricos cuyo rostro apenas hemos percibido en los medios y que conocemos generalmente bajo un alias. Un gran escuadrón de personajes de la sombra.

La cuestión mafiosa en Colombia implica tanto a los traficantes como a todos los que han participado de sus actividades directa o indirectamente. Constatar esto amplía el campo de nuestras preguntas. Si Colombia ha llegado a ser un país donde las mafias lograron penetrar tanto espacio en la vida social y política, habrá que cuestionar las marcas culturales que sostienen, estimulan y alimentan este fenómeno. ¿Cómo están representadas en las películas? ¿Qué marcas han dejado en el soporte fílmico?

En el camino de indagar por las formas del género gángster en nuestra cinematografía, nos encontramos estas otras preguntas, que consideramos más pertinentes. Estos interrogantes se anclan en las particularidades de nuestro contexto y en sus manifestaciones en películas muy diversas, que con frecuencia desbordan los márgenes de este género cinematográfico.

Así, incluso si intentamos subrayar las apropiaciones de los códigos de género que las películas de nuestro corpus han hecho del los *gangsters films*, este estudio se focaliza sobre cuestiones de naturaleza cultural que encontrarían su manifestación en las películas elegidas. ¿Cómo el narcotráfico llegó a penetrar y a transformar la sociedad de manera estructural?, ¿Cuáles son las respuestas o las interpretaciones que las películas ponen en escena?

Las tres películas que componen nuestro corpus son: **El Rey** (Antonio Dorado, 2004); **Sumas y restas** (Víctor Gaviria, 2005) y **Perro come Perro** (Carlos Moreno, 2008). Películas que narran historias desde un punto de vista situado al interior del universo narco. Un universo de poder paralelo, lleno de códigos, de valores, de nociones, de palabras clave; un mundo a la sombra, con modus operandi propio.

Es ahí dónde anclamos las preguntas centrales de nuestra investigación: ¿Cómo estas películas han puesto las particularidades de este universo en la pantalla?, ¿Cómo han representado al mafioso, a su clan y sus relaciones con la sociedad?, ¿Cuáles son los valores, las leyes, los códigos de honor que atraviesan la narrativa de las películas?, ¿De qué manera esto determina el curso de las historias?

Los protagonistas de estas películas no siempre son capos o jefes. Algunas veces los “héroes” son hombres que terminan involucrados en este mundo o peones de una poderosa estructura criminal. A pesar de que se trata de tres películas muy distintas en sus historias y en sus estéticas, destacamos dos elementos esenciales que comparten en su construcción narrativa:

1. Sus tramas están determinadas por las decisiones de un narco. El mafioso “gobierna” el relato fílmico, hasta que muere a manos de alguna de sus víctimas.
2. La degradación moral de los personajes es el motor dramático de las tres obras.

Con estas preguntas y con estas directrices en mente, iniciamos este análisis de la representación fílmica que construimos de estos mundos de la sombra y sus relaciones con el conjunto de la sociedad.